

Guitarra a cuestas

Marta María Ramírez

Desde hace algunos años su nombre se escucha entre los cubanos. Su virtuosismo como guitarrista se nota junto a agrupaciones como Temperamento y Habana Ensemble. Es el responsable además de las guitarras que sueñan tras Santiago Feliú y su grupo Estado de Animo. Se llama Elmer Ferrer.

—Metrópoli es un disco con hondas raíces en el jazz, ¿podríamos afirmar que este género es el que más influye en tu creación? ¿Por qué?

—Definitivamente sí. Cuando estudiaba en Sancti Spiritus el nivel elemental, los profesores que hacían el servicio social llevaban casetes con esta música. Desde esa época me empecé a gustar. No obstante, durante el primer año en la Escuela Nacional de Arte (ENA) me dediqué solo a la música clásica. Pero ya en el segundo año me puse para improvisar y escuchar a guitarristas de jazz y otros instrumentistas de este género. Esto empezó en 1989. Éramos Norberto Rodríguez y yo, por nuestra cuenta, puestos de lleno para el jazz.

—¿Eso significa que no existía espacio para el jazz en la enseñanza musical de esa época?

—No existió hasta que me gradué de la ENA. La única experiencia que recuerdo fue en cuarto año, cuando llegó Pablo Menéndez a darnos un taller de guitarra eléctrica. Sin embargo, le agradezco a la vida y a la ENA haber estudiado música clásica, porque es una base que te sirve para cualquier tipo de trabajo.

—¿Por qué un disco como solista ahora?

—Hace un tiempo la EGREM me propuso hacer un disco de jazz. María Elena Mendiola habló conmigo, pero todo se empezó a demorar. Tenían otros proyectos. Yo había grabado un demo por mi cuenta y lo presenté en Abdala. Lo aprobaron y salió **Metrópoli**.

—Son diez tracks. Excepto Confirmation, de Charlie Parker; y Demonios del día, donde compartes la autoría con Alexis Bosch, todos los temas son tuyos. ¿Cuándo comenzaste a componer y por qué?

El joven guitarrista gana su primer premio Cubadisco, en Ópera Prima, con su CD **Metrópoli** (Unicornio 2002)

—Ya había hecho dos cosas, pero no las había montado con nadie. El primer tema que salió fue cuando estaba en Estado de Animo. Se llamaba **El mueble de Bebita**, una propuesta rarísima. La gente del grupo decidió montarla porque a todo el mundo le gustaba. Al poco tiempo me fui con Santiago de gira y compuse otro tema. De allá a acá no he parado de crear.

—¿Qué prefieres, acompañar a otras figuras o ser el solista?

—Me gusta hacer las dos cosas porque son buenas para abrir el espectro musical. Incluso, si estás tocando con un grupo de jazz y tocas con otro, eso te refresca y te abre las entendederas. Igual si cambias del jazz a la canción. Lo único que no me gustaría es hacer una sola cosa. Aunque si tuviera que decidir, sería solista de jazz. Pero pensar en eso es absurdo.

—Metrópoli es un disco hecho con amigos, músicos con quienes has trabajado con anterioridad. ¿Qué buscas juntándolos ahora?

—Disfrutar con todos ellos. Me place mucho como tocan el drum Rui López Nussa y Oliver Valdés, por ejemplo. Por qué no tenerlos en el disco. Además me di el gusto de invitarlos a participar en mi grabación y estoy feliz porque hayan aceptado.



—Recibiste el premio en Ópera prima del Cubadisco ¿Qué significa para tu carrera?

—No trabajo para premios. Aunque siempre es bueno que reconozcan tu esfuerzo. En el disco se trabajó fuerte y me siento de cierto modo satisfecho.